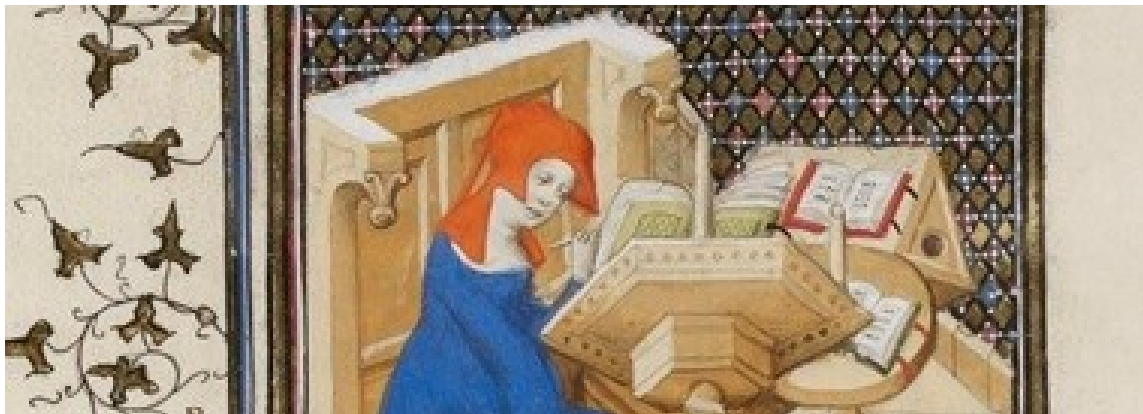


Autoría y autoridad de las mujeres

Mar 18, 2021



—La producción de conocimiento y las relaciones de género a lo largo de cinco siglos.—

La autoría, la cualidad de ser autora o autor, reconoce el ser (o el haber sido) causa de algo, ya sea un dibujo, un texto, un objeto o un procedimiento. Históricamente, la autoría de las mujeres ha sido vulnerable e invisible. El valor de su labor en la producción de saberes sobre el cuerpo humano y sobre la naturaleza ha sido, a menudo, puesto en entredicho. A lo largo del tiempo, la desautorización femenina ha tomado muchas formas, algunas sutiles y otras muy burdas: la apropiación masculina de autorías previamente reconocidas, como la imputación a un esclavo romano de un famoso texto medieval de medicina de las mujeres; el intento, parcialmente fallido, que hizo el padre de Oliva Sabuco (1562-c.1646) de atribuirse un texto impreso con el nombre de ella; o la sustracción del trabajo de Rosalind Franklin (1920-1958), que empequeñeció su aportación al descubrimiento de la estructura del ADN, por mencionar únicamente algunas de las más conocidas.



Proba consultando diversos textos para elaborar el suyo propio. Paris, ca. 1403.

Giovanni Boccaccio, *De claris mulieribus*,
 Bibliothèque Nationale de France, Ms. Fr. 598, fol.
 143v.

Los procesos de transmisión y recepción de obras de mujeres se han mostrado especialmente delicados para la estabilización y la circulación de la autoría y de la autoridad femenina. Así, no se han conservado o no han sido identificados todavía textos de Hipatia de Alejandría (c.355-c.415), aunque sus aportaciones originales a las matemáticas y a la astronomía están atestiguadas por testimonios de sus discípulos. Otras se han conservado durante largos periodos de tiempo en contextos restringidos, como el *Hortus deliciarum*, una enciclopedia de todos los saberes del siglo XII, de Herrada de Landsberg (1125-1195), la *Physica* de Hildegarda de Bingen (1098-1179), los recetarios

de medicina doméstica, los cuadernos de laboratorio o los bordados botánicos.

En las disciplinas científicas actuales, la autoría es reconocida siempre mediante la atribución de una obra a un nombre personal y está directamente vinculada a la idea de prestigio. El reconocimiento de la autoría otorga visibilidad individual, acredita la competencia y construye la autoridad científica en un sistema meritocrático, jerarquizado e individualista, también en las formas convencionales de autoría múltiple. Estas atienden a normas de prelación que conceden rangos de autoridad diferentes según el orden de las firmas y, en algunas especialidades, una publicación puede llegar a estar firmada por centenares de nombres.

Estas prácticas ensombrecen realidades que la historiografía feminista de la ciencia ha desvelado y que han tenido y tienen efectos perniciosos para el reconocimiento de la autoridad de las mujeres, reconocimiento previo y necesario para que pueda ser afirmada y valorada su autoría: realidades como el carácter colectivo del esfuerzo científico, cuyos resultados nunca se explican por una simple suma de quehaceres personales; o la naturaleza anónima de multitud de autoras cuya autoridad en la producción de conocimiento fue reconocida en su tiempo, pero nunca llegó a plasmarse directamente por ellas mismas en un texto escrito, una ilustración firmada o un objeto con su nombre inscrito. La conciencia de la vulnerabilidad de la autoría femenina ha acompañado a las mujeres a lo largo de la historia y ha tenido efectos concretos en sus procesos de autorización, pues han elaborado múltiples estrategias para evitar o atenuar su desautorización.

A lo largo del siglo XVII, cuatro mujeres matronas devinieron autoras y autoridad de la literatura obstétrica y ginecológica gracias a varias obras publicadas originalmente en París (Louise Bourgeois de 1609 a 1635 y Marguérite de la Marche, 1677), Londres (Jane Sharp, 1671) y Cölln/Berlín (Justine Siegemund, 1690). En el siglo siguiente, ocho mujeres más escribieron sobre partos. La autoría de todas estas obras fue reconocida, y algunas alcanzaron gran notoriedad. Para estas matronas, publicar suponía un intento de conseguir autoridad textual, no sólo práctica. Para lograrlo, y persuadir al público lector de su cualidad de autoras, emplearon recursos que marcaban una diferencia con obras de médicos y cirujanos. Así, subrayaron sus dotes excepcionales y larga práctica en el oficio que avalaron con dedicatorias y agradecimientos a personas notables. Basaban sus obras en su experiencia y casos propios, los cuales rara vez acompañaron de comentarios, citas y préstamos de textos médicos. Escribían para mujeres en general, y para las que aspiraban a ser matronas en particular, y defendían, con ello, el papel privilegiado de las mujeres bien instruidas en la atención al parto, en detrimento de los varones, médicos o cirujanos. Situaron a las mujeres en el centro de su relato y otorgaron autoridad a sus cuerpos y sus dolencias, a diferencia de los autores de libros de obstetricia, que se basaban en textos clásicos. No había libro de matrona que citara a autores médicos sin rectificarlos en cuestiones obstétricas o cuestionara su [misoginia](#) y [androcentrismo](#).



Luisa Bourgeois, matrona de la corte de Francia entre 1600 y 1626, se convirtió en la primera autora de un libro de partos en 1609, con el primero de tres volúmenes de su tratado *Observations diverses* (...). Antes de acabar el siglo fue reeditado varias veces y traducido al alemán, al neerlandés y, parcialmente, al inglés. La versión inglesa (*The Complete Midwives Practice*, 1656, 1697) es un buen ejemplo de manipulación *post mortem* de la autoría. Publicado bajo los nombres de un médico astrólogo, un boticario y un noble, consistía básicamente en una traducción abreviada de su obra. La figura de la autora se utiliza de forma ambigua: al tiempo que en el prefacio se reconoce su procedencia, se eliminan partes altamente significativas del original y se atribuyen a Bourgeois prácticas obstétricas que nunca defendió, como la postura de parto en decúbito supino.

La primera autora de un libro de obstetricia en lengua inglesa fue Jane Sharp. Su obra *The Midwives Book* (1671) conoció cuatro ediciones y su autora demuestra un amplio



Jane Sharp. *The midwives book. Or the whole art of midwifery discovered. Directing childbearing women how to behave themselves.* London: S. Miller; 1671. Ilustración de una copia que perteneció a dos lectoras, Abigail y Mary Rowe. [Wellcome Collection](#).

conocimiento de la literatura médica continental sobre embarazo y parto. [Disiente abiertamente de muchas interpretaciones médicas](#) sobre la naturaleza femenina y presenta un cuerpo femenino cercano y menos temible que los tratados masculinos de partos. Algunos trabajos actuales cuestionan la existencia de una Jane Sharp real y abogan por un seudónimo que escondió a una mujer que no se atrevió a rubricar su experimentado y atrevido punto de vista.

Desde finales del siglo XIX, en Europa y Estados Unidos, las mujeres accedieron a la educación superior solas o compartiendo aulas con los varones. A lo largo del siglo XX, su presencia como estudiantes fue en aumento, aunque los puestos académicos y profesionales que han ocupado no han estado entre los de mayor autoridad, que sí han acumulado los hombres. Esto ha ocurrido en el medio siglo de expansión de las ciencias y del poder político articulado en torno a ellas. Con la segunda ola del feminismo, durante la que Marilyn Loden acuñó el término

“techo de cristal” para referirse a este problema, la conciencia de médicas, científicas y tecnólogas así como las asociaciones para denunciarlo y superarlo han aumentado.

Firmantes de trabajos impresos en libros y revistas de las ciencias en todas sus ramas, las mujeres han sido y son autoras de publicaciones de manera individual y, especialmente desde mediados del siglo xx, también de obras colectivas. La autoría colectiva aumentó debido, por una parte, al mayor tamaño de los grupos de investigación y, por otra, a la complejidad técnica de la experimentación. La autoría múltiple muestra la integración de las científicas y su cualidad de autoras al tiempo que las oculta como mujeres. Una autoría basada en apellidos y en la visibilidad de la primera firma en las citas y referencias de trabajos firmados por más de tres personas, junto con la autoridad académica masculina, contribuye desde hace décadas a esa invisibilidad y reproducen lo que Margaret Rossiter ha denominado “efecto Matilda”.



Portada de la publicación de la tesis doctoral de la médica Dolors Aleu i Riera (1857-1913). [Tesis en red](#).

La cristalografía por difracción de rayos X muestra en sus orígenes en Inglaterra a un grupo de científicas especializadas en diseño y manejo de dispositivos de rayos X y en los cálculos matemáticos que permitían proponer estructuras moleculares. En los grupos dirigidos por los Bragg (padre e hijo), John D. Bernal (1901-1971) y Kathleen Lonsdale (1903-1971) se formaron cristalógrafas que fueron origen de una genealogía de mujeres que llega a la cuarentena. Lonsdale es famosa por su contribución, entre otras, a la estructura del anillo del benceno, Dorothy Crowfoot Hodgkin (1910-1994) por las suyas a la estructura de la penicilina y de la insulina y [Rosalind Franklin](#) por sus estudios sobre la del ADN. La española Sagrario Martínez Carrera (1925-2011) pertenece a ese linaje con sus trabajos, entre otros, sobre la estructura del imidazol.

En bioquímica han destacado, entre muchas, las británicas Marjory Stephenson (1885-1948) y Dorothy Needham (1896-1987). La primera fue, junto a Lonsdale, una de las primeras mujeres elegidas *fellows* de la *Royal Society* de Londres en 1945, mientras que la segunda accedió en 1948. Experta en la contracción muscular, Needham careció de puesto académico propio en la Universidad de Cambridge, donde investigó financiada por fundaciones y proyectos. En España, Gertrudis de la Fuente (1921-2017), pionera en estudios sobre procesos enzimáticos y colega de Alberto Sols (1917-1989), permaneció oculta tras el protagonismo social y académico de este último.

Fruto de la construcción previa de la autoridad científica como privilegio masculino, la presunción rutinaria de autoría individual de los hombres ha impedido interpretar las huellas de la autoría y de la autoridad de las mujeres en la historia.



Mujeres estudiando y escribiendo en la Residencia de Señoritas, Madrid. Josefina Carabias. *Las mil estudiantes de la Universidad de Madrid*. Estampa, 24 de junio de 1933, s/p. Fotos: Gredos y Contreras y Vilaseca. [Edad de Plata](#).

Montserrat Cabré i Pairet

Universidad de Cantabria

Teresa Ortiz Gómez

Universidad de Granada

Para saber más

Puedes ampliar la información con la bibliografía y recursos disponibles.

Lecturas recomendadas

Cabré i Pairet, Montserrat. Autoras sin nombre, autoridad femenina (siglo XII). In: María del Mar Graña Cid, ed. Las sabias mujeres, II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna; 1995, p. 59-73.

Cabré i Pairet, Montserrat.; Ortiz Gómez, Teresa, eds. Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX. Barcelona: Icaria; 2001 [La mayoría de capítulos del libro están accesibles en versión original en Dynamis. 1999;19: 19-400, en [este enlace](#)].

Rossiter, Margaret W. Women scientists in America: Struggles and strategies to 1940. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 1982.

Estudios



Fuentes



Páginas de internet y otros recursos



El equipo de Saberes en acción

El equipo de redacción de Sabers en acció (@sabersaccio) está integrado por personal investigador y profesorado del Institut Interuniversitari López Piñero (IILP) y la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT), así como por especialistas de otras instituciones académicas y centros de investigación dedicados a la historia de la ciencia, la tecnología y la medicina.

Sobre este blog

Categorías

Elegir la categoría



**SOCIETAT
CATALANA
D'HISTÒRIA
DE LA CIÈNCIA
I DE LA TÈCNICA**

Sabers en acció es una publicación periódica (ISSN: 2696-743X) de humanidades digitales desarrollada por la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica y el Institut Interuniversitari López Piñero (UMH-UA-UJI-UV) dedicada a los estudios históricos y sociales sobre ciencia, tecnología, medicina y medio ambiente



Institut d'Estudis Catalans. Carrer del Carme 47. 08001 Barcelona. · **Informació legal**